

Recuperación nacional

Hugo Herrera

Prof. Titular Derecho UDP



La actividad económica del país se halla en franco deterioro. La recesión se agrega a la crisis de seguridad, por la cual el espacio resulta capturado por organizaciones delictivas. Se añaden los recientes escándalos, por desatino o corrupción, que exponen un distanciamiento sostenido de las élites respecto de la situación popular. Constan, además: una pérdida general de legitimidad de las instituciones y discursos políticos que tienden a la abstracción, con lo que pierden capacidad de convocar.

Se trata de partes de una crisis global en la que se halla sumida la República. Se puede discutir cuándo comenzó la crisis. Pero en algún momento, probablemente en torno al Bicentenario, el viejo orden de la Concertación dejó de rendir frutos. No se trató de un enfrentamiento de bandos. Nuestra crisis tiene forma vertical: a un lado van las élites, las instituciones y los discursos; a otro lado, la situación popular concreta.

La inadecuación entre ambos polos

es lenta de recomponer. Por eso, la crisis ha sido larga. Entenderlo es condición de su superación.

No se sale de la crisis mediante pasos rápidos o actos únicos. Se requieren reformas estructurales: al sistema político, para contar con un Ejecutivo más dispuesto a colaborar con el Congreso y viceversa. Luego, sobre la base de esa colaboración, es menester emprender reformas decisivas en educación, salud, pensiones, infraestructura y productividad.

Pero con eso no basta todavía. En paralelo, deben ser paridas nuevas formas de pensar, más concretas, capaces de comprender la compleja realidad social y popular, y brindarle orientación adecuada; ideas aptas para abrirle al pueblo espacios de vida, trabajo y convivencia dotados a la vez de humanidad y naturalidad. Ni con el economicismo de la derecha neoliberal ni con la moralización de la izquierda neomarxista se dejan pensar esos nuevos espacios, esa nueva tierra.

A lo anterior ha de añadirse una renovación de élites devenidas oligarquía. Urge reemplazar a los viejos mandos por dirigencias auténticamente conmovidas por la situación nacional. No se trata de un asunto de edad. Hemos visto cómo, lamentablemente, lo oligárquico se hace carne también en las dirigencias jóvenes.

Sacar cuentas electorales puede gratificar a los sectores circunstancialmente favorecidos, pero es un ejercicio inútil si no se tiene a la vista la situación de fondo. La crisis, el desajuste entre el pueblo y el sistema político que debe ser

superado. Parecen estar entre una centroderecha y una centroizquierda más dialogantes y abiertas al otro, el discurso, las dirigencias y las reformas que darán paso a una nueva época. Entre la intensificación del deterioro general y la recuperación nacional: ahí nos encontramos. La alternativa exige dejar atrás con decisión los lastres que nos mantienen atados al proceso de decadencia.

“Deben ser paridas nuevas formas de pensar, más concretas, capaces de comprender la compleja realidad social y popular”.